

***El señor diputado LACASA VIDAL:***

Muchas gracias, señor presidente. Señorías.

Dijo el poeta: «Si he perdido la vida, el tiempo, / todo lo que tiré como un anillo al agua. / Si he perdido la voz en la maleza, / me queda la palabra. / Si he sufrido la sed, el hambre, / todo lo que era mío y resultó ser nada. / Si he segado las sombras en silencio, / me queda la palabra. / Si abrí los ojos para ver el rostro / puro y terrible de mi patria. / Si abrí los labios hasta desgarrármelos, / me queda la palabra.»

Nunca Blas de Otero habría podido sospechar, cuando escribió estos versos, en medio de una noche oscura para nuestro país, que, más de veinte años después de proclamada una Constitución democrática, seguirían cayendo hombres y mujeres en defensa de la libertad.

A Manuel Giménez Abad, ayer, le impidieron seguir usando el bien máspreciado para un defensor de la democracia: la palabra. Nos queda, eso sí, el recuerdo de muchas palabras dichas por Manuel en el ejercicio de su actividad parlamentaria, que deben ser ejemplo y estímulo para nuestra tarea colectiva.

Estas Cortes de Aragón deben mucho a Manuel Giménez Abad. Lo sabemos bien quienes tuvimos el honor y la suerte de trabajar con él cuando desempeñaba el cargo de letrado mayor del parlamento. Los trabajadores y trabajadoras de la casa conocíamos bien su estilo: dialogante, respetuoso y, a la vez, firme y tenaz en la defensa de sus puntos de vista.

Su enorme experiencia y sus conocimientos los volcó, en otra etapa diferente, en la actividad política de gobierno y parlamentaria, asumiendo con generosidad el compromiso ciudadano, en tiempos en los que el desempeño de la función política no está de moda, y, como se ve, para muchos supone asumir riesgos ciertos.

Nunca olvidaré, como casi vecinos que éramos, las veces que nos encontramos caminando desde nuestros domicilios hacia el parlamento. Él nunca permitió que una supuesta amenaza terrorista le impidiera cumplir con sus obligaciones de parlamentario y presidente del principal partido de la cámara.

Sus asesinos han acabado con su vida, pero no conseguirán que borremos el hondo recuerdo que deja en todos nosotros, y, en todo caso, nos anima a intentar hacer lo que él nos propondría en este momento: seguir adelante en nuestro trabajo en defensa de las instituciones democráticas.

Los hombres y mujeres de Izquierda Unida de Aragón hoy queremos extendernos en un único abrazo, en un afectuoso abrazo, con toda su familia, con todos sus compañeros, sus amigos del Partido Popular, y con la ciudadanía en general, en memoria de Manuel Giménez Abad.

Muchas gracias.

*El señor PRESIDENTE:*

Muchas gracias, señor diputado.

En nombre del Grupo Parlamentario Chunta Aragonesista, su portavoz, señor Bernal, tiene la palabra.